

PERSONALIDADES Y CLASE POLITICA

EN la primavera de 1975, nuestro compañero Ramón Luis Chao entrevistó a una serie de políticos españoles alejados del poder. El resultado de estas entrevistas fue un libro ("Après Franco L'Espagne"), publicado en Francia a fines de año por Stock, que tal vez muy pronto aparecerá en versión original española y del que ahora, sin ánimo crítico, ofrecemos una serie de fragmentos.

El libro es elogiado por medios franceses muy diversos ("Le Monde", "L'Express", "La Croix", "L'Humanité", "Charlie-Hebdo"...), que destacan en él su carácter de crónica política, de guía introductoria. Y si así es para los franceses, no deja de serlo también para muchos españoles (franceses en su propio país) que faltos de información encontrarán en este libro una guía para el hasta ahora pecaminoso camino de la política.

Prologa el libro el profesor Tierno Galván, que es a la vez "personaje de esta Divina Comedia de la sombra", donde tienen más luz las personalidades que los partidos, como lógico resultado de "cuarenta años de silencio". Después de señalar que "el cambio es inevitable", Tierno rechaza la objeción de que la oposición carezca de la experiencia del poder. Esto es una ventaja porque así sin "la cortedad de visión e imaginación que impone la conservación del poder serán más capaces de crear, imaginar y poner en marcha el caudal de energías del país que están ahora en hibernación". Hay una segunda nota de interés y esperanza: la existencia de una clase política. Surgida como respuesta de la sociedad al debilitamiento del Estado, propiciada por el crecimiento económico y el aumento de la dinámica social, Tierno estima que

"según el tiempo pase la clase política aumentará en extensión y complejidad y el papel, hoy insustituible, de las personalidades en la política española que se orienta hacia el futuro, disminuirá sustituyéndose por el mayor número de personas iguales en experiencia y oportunidades". El libro es también "intergeneracional". El relevo está asegurado: "hay una cantidad considerable de jóvenes universitarios, obreros, burócratas y profesionales de distintos niveles que están o que pueden instalarse con brevedad en la clase política". Es, y terminamos con el prólogo, la de la oposición

diez: Areilza, Gil Robles, Ruiz Giménez, Ridruejo, Carlos Hugo, Felipe González, Tierno Galván, Carrillo, Ramón Lobato y García Trevijano. Por supuesto figuran muchos más en el libro, pero a través de semblanzas y documentos (caso de Fraga, con una semblanza de paisano, porque Chao también nació en Villalba; Garrigues Walker; Franco Pasqual del Pobil; Fernández Ordóñez —ver páginas 40 y 41 de este número—, etc...).

"Estoy dispuesto —dice Areilza— a colaborar con las fuerzas políticas que están con el Movimiento, hasta con aquellas que quieran autoex-

responder a las exigencias de la sociedad actual, que ha evolucionado desde aquellos tiempos de una manera notoria".

Ruiz Giménez ("goza de la confianza de la Iglesia postconciliar, de la Internacional cristiana, y no hay que olvidar que ésta es más fuerte que la Internacional socialista e incluso, hoy, que la comunista") confiesa a Chao que la Izquierda Democrática "está dispuesta a colaborar con todas las fuerzas políticas de los diferentes pueblos que componen el Estado español, con la única condición de que acepten sin reservas las reglas del juego de una democracia pluralista y de que mantengan una actitud orientada hacia el cambio social. Sobre este punto, añade, remito a mis recientes declaraciones en la revista TRIUNFO" (ver N.º 652, 29-marzo-75, entrevista de Alberto Yébenes). Y más adelante dice "lo que importa por encima de todo es, repito, estimular y organizar de la mejor manera posible la convergencia de todas las fuerzas democráticas sin ninguna discriminación; garantizar el respeto a las aspiraciones legítimas de las comunidades regionales y de los pueblos que componen la rica realidad política del Estado español; y fomentar el diálogo con las fuerzas sociales permanentes —movimiento obrero, Iglesia, fuerzas armadas— sobre las que reposa, en mayor o menor medida, la responsabilidad del porvenir".

Para Dionisio Ridruejo (entrevistado a finales de mayo de 1975, un mes antes de su muerte), "de aquí a cinco años en España está organizada la democracia, y muy probablemente con mayoría de izquierda. Porque, por la naturaleza de las cosas, en la sociedad española, después de treinta años de dictadura

Victor Márquez Reviriego

una clase política alejada de la retórica y de la quimera: "hoy lo quimérico de la vida política nacional está en quienes creen que andan estando quietos".

La media docena de apartados que componen el libro de Chao (situación general, la monarquía, la "derecha civilizada", los principales partidos de oposición, la Junta Democrática y la Plataforma de Convergencia y las nacionalidades) se exponen a través de un método triple: semblanzas de personalidades, entrevistas con algunas de ellas y, en varios casos, notas programáticas, documentos de trabajo, declaraciones partidarias, etc. Por su propia naturaleza parece que quedarían fuera de la legalidad vigente los programas partidarios.

Parece aconsejable, pues, que queden fuera de este resumen. En él nos centraremos en las entrevistas a personalidades, que en este caso son

clirse, con la izquierda, con una especie de propósito de realizar un pacto histórico, de compromiso, que acabara cristalizando en un programa mínimo común, programa que yo simplificaría diciendo: reforma de todo aquello que sea necesario reformar; utilización de la vía legal para hacerlo; llevar a cabo una evolución democrática y de libertades cívicas muy precisa y concreta, en unos plazos determinados, que fueran realistas, que no repentinos, y no incursión del partido comunista en esa operación. Lo cual no quiere decir que más adelante, si hay un estatuto de grupos políticos, pueda ser reconocido en plena legalidad".

Gil Robles, presidente de Federación Popular Democrática, explica en qué consiste ésta: "Es un grupo con una ideología muy parecida a la que tuvo la antigua CEDA, pero actualizada, es decir, procurando



José María de Areilza.



Gil Robles.



Ruiz Giménez.



Felipe González.

ultraconservadora y casi de mandarinato, las masas empiezan a actuar de una manera positiva como fuerza del país". ¿Qué es lo que puede o debe pasar?, se preguntaba. Y respondía: "La neutralización de las fuerzas armadas para dar vía a un gobierno que se plantee el porvenir en términos de negociación... que tomara la responsabilidad de iniciar un proceso de negociación con las fuerzas reales del país. ¿Cuáles son esas fuerzas reales? Aquí, como en todas partes, mientras no se demuestre otra cosa, los partidos que las representan porque es imposible reunir en la plaza pública de Madrid a los treinta y cinco millones de españoles y preguntarle lo que quieren". Y sobre uno de esos partidos, el comunista, dirá antes, "no debe protagonizar la alternativa que se fabrique para romper con la dictadura, porque entonces no acabamos nunca con la dictadura. El partido comunista puede ser aceptado en un conjunto, pero no creo que pueda ser aceptado a la cabeza".

Carlos Hugo de Borbón Parma es optimista, aunque "ha perdido, sin duda, toda esperanza de ocupar un día el trono de España". El porvenir "está lleno de esperanza. España puede, una vez que haya realizado su revolución democrática, integrarse en Europa. Puede aportar mucho a esta Europa, actualmente llena de dudas, en lo que se refiere a su futuro. Entre otras cosas, puede aportarle un modelo nuevo de socialismo federalista que es, en lo que nos concierne, nuestro deseo más ardiente".

Felipe González preferiría ser un secretario general de transición dentro del PSOE porque en el plano del partido supondría que habla gente "con el valor suficiente como para ejercer una suplencia o una sustitución con eficacia para la organización" y en lo personal porque podría trabajar en un segundo plano "y no a este nivel de representación un poco molesto". Sobre la unión de la izquierda estima "que la estrategia de un partido no se puede en absoluto elaborar hasta tanto el partido no sepa exactamente con qué cuenta, qué capacidad de representación de clase y de representación popular tiene. A partir de ese momento, nosotros hacemos una distinción: desde el punto de vista

teórico es claro que la solución mejor es la unión de la izquierda; desde el punto de vista práctico, las soluciones pueden ser muy diversas". Y en cuanto al fraccionamiento de la corriente socialista "cualquier grupo socialista que nazca sabe que tiene un sitio, que tiene un lugar en el PSOE. Si hay razones de carácter personal para tratar de mantener un grupo, este es un problema que no podemos solucionar los socialistas desde el PSOE. Lo único que podemos hacer es estar abiertos, ofrecer el PSOE como eje de cristalización del socialismo en este país. Creemos que el partido tiene historia y derecho para ofrecerse como eje de cristalización. No como excluyente o exclusivo representante, ni siquiera de la corriente socialista".

De lamentable califica esta división Enrique Tierno Galván, partido socialista popular, que a pesar de ello tiene confianza en el porvenir. "Estoy seguro que llegará un tiempo en que todos los socialistas —sin excluir a los comunistas, aunque tengamos perspectivas y organizaciones diferentes— podrán presentar un programa común en España. Esta sería la solución ideal al problema. Actualmente, no creo que las diferencias que nos separan sean infranqueables. Son diferencias estratégicas y tácticas, en algunos casos ideológicas y a veces personales. En ocasiones provienen de que el orden de prioridades es diferente. Para nosotros este orden está claro. En primer lugar, hay que intentar resolver los graves problemas que desgarran el país; en segundo lugar es preciso establecer y organizar la democracia y, en tercer lugar, dedicarnos a las preocupaciones fundamentales de nuestro partido, sin soñar nunca ni en el monopolio ni en la hegemonía".

Para Santiago Carrillo las elecciones italianas de 1975, tan favorables al partido comunista, "serán vistas desde España como un ejemplo más importante todavía que el de Portugal, dadas las estructuras económicas y sociales que existen ya en nuestro país". Defiende un acuerdo con fuerzas de la derecha porque para "establecer un sistema de libertades políticas en España, ese acuerdo es indispensable. La derecha sola no podría y no querría hacer ese cambio; las fuer-

zas de izquierda sin un acuerdo con el centro y con la derecha tampoco podrían hacerlo. De ahí nace la necesidad de esta convergencia, que va a durar el tiempo necesario para instalar en nuestro país un sistema democrático".

"Problemas o cuestiones de principio" separan al partido del trabajo del partido comunista. Ramón Lobato considera que para el primero "el socialismo pluripartidista y democrático que formula y defiende el partido comunista de España es una utopía histórica que en nada se diferencia del Estado de 'democracia pura' que defendía Kautsky y que tradicionalmente han sustentado los partidos socialistas de la II Internacional". Por tanto el P. C. no sería un partido marxista-leninista, ni fiel a las ideas del socialismo científico, "sino que ha llevado a cabo una revisión total de ésta, resucitando viejas ideas socialdemócratas so pretexto de un análisis 'original' de la actual situación y de una aplicación creadora del marxismo".

En relación con el papel del partido comunista en el juego democrático, tema que va a ser capital en el más inmediato futuro político español, el dinámico abogado granadino Antonio García Trevijano, dice a propósito de la posibilidad de que el P. C. "pudiera implantar la dictadura del proletariado por intermedio de la Junta Democrática". "El P. C. —dice— sólo podría conseguir este objetivo (suponiendo que esta sea su intención), o bien obteniendo la mayoría en unas elecciones democráticas y formando un gobierno comunista homogéneo que controle todo el aparato del Estado, ejército incluido, y suprimiendo las libertades democráticas con apoyo de éste; o bien tomando el poder por la fuerza. En el primer caso habría que admitir que más del 50 por 100 de los españoles son comunistas, hipótesis que rechazan precisamente los que rehusan reconocer la legalidad del P. C., diciendo que la mayoría de los españoles no quieren reconocerla; en el segundo caso, habría que admitir que el P. C. controla un sector importante de las fuerzas armadas, hipótesis que rechazan los que se niegan a admitir la legalidad del P. C. argumentando que las fuerzas armadas son enemigas suyas". ■

HISTORIA DE ESPAÑA ALFAGUARA

Dirigida por Miguel Artola

Novedad

Gonzalo Anes
IV/El Antiguo Régimen.
Los Borbones

AU 44, 520 págs., 320 ptas.

Resto de los títulos de la serie

Angel Cabo, Marcelo Vigil
I/Condicionamientos geográficos.
Edad Antigua

AU 37, 450 págs., 290 ptas.

J. A. García de Cortázar
II/La época medieval
AU 40, 572 págs., 290 ptas.

Antonio Domínguez Ortiz
III/El Antiguo Régimen:
Los Reyes Católicos
y los Austrias

AU 42, 488 págs., 290 ptas.

Miguel Artola
V/La burguesía revolucionaria (1808-1874)

AU 46, 440 págs., 320 ptas.

Miguel Martínez Cuadrado
VI/La burguesía conservadora (1874-1931)

AU 49, 616 págs., 290 ptas.

Ramón Tamames
VII/La República.
La Era de Franco
AU 51, 624 págs., 320 ptas.

ALIANZA EDITORIAL



Tierno Galván.



Santiago Carrillo.



García Trevijano.